

IV. COMUNIDADES LOCALES ANTE EL DESASTRE NATURAL Y EL CONFLICTO ARMADO

(Efectos sobre la Organización Comunitaria)

Por.

**Gabriel Jaime Correa Pérez
Maria Alejandra Restrepo Cardeno**

Ante la histórica crisis que soportamos los habitantes de este país en lo que se refiere a la emergencia de comunidades afectadas por conflicto armado de orden político militar y por desastres naturales, ante su expresión en el acontecer regional y ante la particular derivación de estos fenómenos en lo local se constituye nuestro aporte. Así, desde el ámbito académico y en el marco de la denominada *Intervención Psicosocial*, presentamos en este ensayo de corte crítico y propositivo algunas reflexiones fundamentadas en la vivencia y el compromiso social que nos determina.

La nuestra es una mirada global sobre los efectos que sufre una comunidad y su organización comunitaria. No se limita a caracterizar efectos desarticuladores del fenómeno, sino mas bien profundiza en posturas, interpretaciones y contenidos de la intervención psicosocial que pudiesen afectar directamente a una comunidad.

Puesto que la dinámica estructural del conflicto político militar, los factores subyacentes a un desastre natural, el impacto, los efectos y las secuelas de estos acontecimientos y sus posibilidades de prevención o transformación, entretejen un complejo universo interactivo; compete interpelar en el campo de la intervención psicosocial frente a la psicologización de esta, rescatando un abordaje social comunitario donde prima el valor de una perspectiva organizacional local y se reflexiona sobre el diseño de programas culturalmente apropiados y la posición adoptada por entidades u organizaciones externas con respecto a la reacción situacional de la organización comunitaria, determinada por la tragedia en un contexto dado

4.1 Contexto y Abordaje

Es indispensable considerar algunos elementos que la óptica de las ciencias sociales nos invita a comprender para ampliar nuestra visión y enfoque sobre el por qué de las tragedias humanas, en el contexto del desastre natural y el conflicto político militar. Esta óptica no se limita a estudiar el fenómeno mismo (natural o violento) sino que revisa y analiza minuciosamente el contexto en el que este adquiere sentido, permite

entender que el desastre como tal, en el caso del mal llamado desastre natural, es un producto de la confluencia de factores naturales y humanos; estos últimos de orden social, económico, político, cultural y ecológico, en un contexto determinado. En el caso del conflicto político militar, responde a la intrincada relación de dichos factores humanos.

Recogemos tres consideraciones fundamentales que al respecto la investigadora Virginia García Acosta (1995) anota:

(...) partir de considerar que el desastre es el resultado de la confluencia entre un fenómeno natural (o humano en el caso de conflicto armado) peligroso y una sociedad o un contexto vulnerable (...) reconocer que los desastres se convierten en procesos que ante la presencia de una amenaza, se convierten en detonadores o reveladores de situaciones críticas preexistentes en términos sociales, económicos y políticos. (...) si aceptamos que la sociedad no es un ente pasivo en el cual inciden determinados fenómenos naturales (o humanos) peligrosos, es necesario tomar en cuenta dos elementos... las que denominamos estrategias adaptativas y la capacidad de recuperación de los diversos sectores o grupo sociales ¹

Esta mirada profunda sobre el devenir de este tipo de tragedias nos permite diferenciar la dimensión *estructural*, crónica y preexistente, develada en la expresión *coyuntural*: alto riesgo y vulnerabilidad del conflicto militar y el desastre natural en una comunidad humana. A su vez, como otros tantos estudiosos enfatiza la capacidad y competencia del grupo social para incidir sobre el rumbo y la transformación de su acontecer.

La configuración histórica y social² de una región, incluso de una comunidad local, su simbología cultural, sus tradiciones, sus creencias, las formas de su cotidianidad, su relación con el tiempo, su manejo de las condiciones espaciales y territoriales, sus interpretaciones políticas, sus formas de producción, de participación, sus relaciones de poder, su relación con la naturaleza y los recursos naturales, en fin, sus formas de construcción vital del día a día, conducen su devenir histórico y sus funciones como actores sociales; determinando los roles micro sociales en el contexto de un orden social

Dicho contexto puede configurarse en el marco de los planes y políticas de desarrollo (¿o progreso?) estatal, es decir, de la vida pública; o bien pudo configurarse al margen de lo institucional, es decir, al margen de intereses económicos, culturales, demográficos. Este orden de inclusión – exclusión

¹ GARCIA, Virginia (Coord.), *Historia y Desastres en América Latina*, Vol. 1. Colombia, Tercer Mundo Editores, 1996. P. 18.

² ALONSO, Manuel Alberto, *Conflicto Armado y Configuración Regional (El Caso del Magdalena Medio)*, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia 1997 pp.1-6

local o regional determina la aparición o no de conflictos, su tipología, su magnitud y hasta las formas o posibilidades de su gestión.

No sobra además enfatizar la diferencia consustancial existente entre el impacto, los efectos visibles e invisibles y la movilización y asistencia social ante un desastre natural o por conflicto armado; Vicenç Fisas argumenta:

Hay instituciones y organizaciones que, por su vocación, han entrado de lleno en esta reflexión, y generalmente a partir de su compromiso directo con las personas y colectividades que sufren el conflicto o la desgracia natural, aunque en verdad, lo que hoy prima verdaderamente es una amplia gama de sufrimiento (hambre, cólera, pobreza extrema, persecución) generado por la actividad bélica, y no tanto por los desastres naturales, que suelen ser atendidos con mayor rapidez y eficacia desde diversos puntos del mundo.³

Las experiencias conocidas nos pueden aproximar a una apreciación diferencial sobre la reacción e intervención frente al conflicto armado y el desastre natural.

Desconocer estos y otros aspectos constitutivos de un contexto ante el desastre natural o el conflicto militar, podría incurrir en errores de aproximación al problema, de interpretación de este, de minimización de sus efectos, de sesgo, de comprensión multicausal; así como en errores o debilidades en la planificación de los programas de intervención psicosocial.

La lectura de los efectos de una tragedia humana por acontecimientos militares o naturales sobre la comunidad y su organización comunitaria, constituyen un asunto delicado que habrá de realizarse sin ligereza y sin interpelaciones apresuradas; pues el abuso de interpretaciones "estándar" y sobrediagnósticos del devenir concreto de estos fenómenos en una comunidad prima concurrentemente.

Un abordaje psicosocial que trascienda la acción clínico terapéutica sobre el trauma y aborde las esferas estructurales, coyunturales, locales, organizacionales, colectivas y subjetivas de estas tragedias, no implica un esfuerzo directo y de raíz sobre aquello que se nos escapa.

Es una posición de solidaridad y de respeto para con los que sufren, que exige un conocimiento de los mecanismos y de las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales en que estos se encuentran y que perpetúan su sufrimiento, es la articulación de esfuerzos de muchas

³ FISAS, Vicenc. *Cultura de Paz y Gestión de Conflictos*. UNESCO Icaria Editorial 1998 p.66.

personas, pero fundamentalmente de los mismos sufrientes para recuperar condiciones de dignidad y de libertad.⁴

Cabría preguntarse ahora por aquella formación del interventor psicosocial. En este sentido recogemos una síntesis de seis modelos de formación propuestos en la conferencia de Austin (1975), reconociendo su valor como un conjunto amplio de información sobre esta cuestión mas no como premisa acabada. Son estos:

- 1 *Clínico - Comunitario y Salud Mental Comunitaria*: Centrado en los presupuestos teóricos interventivos de la salud mental comunitaria, y parte de la psicología comunitaria, y reconociendo la importancia de los factores intra e interpersonales en el desarrollo del bienestar de todos los individuos.
- 2 *Desarrollo de Comunidad y Sistemas Sociales*: De enfoque sistemático intracomunitario, centrado en el desarrollo de los sistemas sociales (educativo, político – legal, bienestar social, etc.) dentro de cada comunidad.
- 3 *Intervención y Prevención en Sistemas y Organizaciones*. Con énfasis en el incremento y profundización de la calidad de vida aumentando la competencia de los individuos y grupos. Intervención a nivel comunitario y organizacional, importancia de la prevención.
- 4 *Cambio Social*. Centrado en lo institucional y social global. Conocimientos requeridos de tipo político y legal, estrategias interventivas socio – políticas.
- 5 *Ecología social*: Enfatiza los principios de la ecología y su aplicación (junto a la demografía) a la intervención socio – ambiental para incrementar sentido de poder y efectividad del individuo en interacción con el entorno.
- 6 *Psicología Social Aplicada*: Similar a los previos de contenido sistémico – social y poblacional, pero enfatizando las aplicaciones psicosociales a los problemas y sistemas sociales.⁵

El interés por contextualizarse con los diferentes tipos de realidad garantiza ejes de acción confiables y ante todo fiables, si consideramos a la fiabilidad, cimienta de vínculos estructurados y profundos en un entramado social a puertas del aniquilamiento de este valor.

⁴ CASTAÑO, Bertha Lucía, *"El Trabajo Psicosocial: Reflejo de posiciones éticas y políticas"*. En *Violencia Política y Trabajo Psicosocial (aportes al debate)*. Corporación AVRE, Bogotá – Colombia, 1998 P. 46

⁵ SAN JUAN, Cesar *Intervención Psicosocial Del Individuo a la Comunidad*. En. *Intervención Psicosocial*. Barcelona, Anthropos, 1996 p. 33

4.2 Perspectiva Organizacional – Local

En una ocasión nos encontramos ante una comunidad caracterizada por una real desarticulación comunitaria, donde la falta de operancia institucional, la ausencia de participación, el posicionamiento de intereses individuales sobre los colectivos, la carencia de identidad y pertenencia socio-espacial, los obstáculos intercomunicativos y la precariedad de sus necesidades de primer orden se configuraban y establecían allí sin mayores dificultades, seguramente como fiel reflejo del contexto nacional.

Un día, cualquier día, esta comunidad pasó a ser caprichosamente soporte de una crisis desencadenada por lo que representó en el orden subjetivo y social-comunitario ser objeto de un acontecimiento violento de gran impacto.

Este hecho agudizó y puso en evidencia las vulnerabilidades de esta comunidad, a su vez exigió y demandó la gestión de nuevas situaciones emergentes del evento coyuntural. ¿De qué mecanismos comunitarios estaría provista esta comunidad que promoviesen la gestión y resolución de la crisis y permitiesen como sujetos y colectivo proyectarse en su futuro inmediato?. ¿Sustentarían entidades gubernamentales y no gubernamentales las necesidades prioritarias en el orden de sus deseos o necesidades?, ¿De qué manera?, ¿Por cuánto tiempo?

En otra ocasión nos hallamos ante un municipio de una gran capacidad local evidenciada por su despliegue organizacional e institucional, por su infraestructura hospitalaria, educativa, deportiva, ecológica, artística y cultural. Municipio que sin embargo permanecía sujeto a la exposición continua de hechos violentos del orden político militar. No inmune a estos hechos, la comunidad, la organización comunitaria y sus miembros, ven afectado el accionar social de estas organizaciones, su despliegue es tímido y atemorizado y su capacidad de incidencia sobre este orden matizado por la violencia, es pobre.

La tendencia ante un desastre natural o el conflicto político militar es la alteración del orden sistémico de la comunidad, se precisa pues, de una mirada multidimensional para identificar y construir las problemáticas emergentes del evento coyuntural, para comprender la dinámica estructural que subyace al suceso, para vislumbrar la incidencia transformacional sobre el asunto. Pero de quién es esta dura tarea? Es la pregunta que deja entrever la competencia y responsabilidad de la organización local frente a sí misma como organización, a sus miembros y a su comunidad como soporte

La organización comunitaria como referente importante de participación política popular, como generadora de sus propios procesos, como reguladora de vínculos y posiciones de poder en el orden sistémico que la

conforma, como representante de intereses locales comunes que configuran la confluencia de esfuerzos conjuntos, provee a la comunidad de un tinte de identificación, de pertenencia, de solidaridad y de construcción socio-espacial en un contexto que se sustenta en el marco local.

No siempre la desarticulación comunitaria deviene al interior de este tipo de tragedias humanas, es posible que esta preexista al acontecimiento, es posible también que no exista y su nivel de respuesta sea óptimo. De igual forma al interior de una organización comunitaria el resultado de la crisis no tiene por que ser catastrófico, la crisis arroja una reorganización necesaria que cuestiona el índice de participación, los intereses motivacionales que hacen a un sujeto parte de un grupo, que hacen a un grupo preocuparse por su comunidad, pueden plantearse preguntas y encontrar respuestas transformadoras

Se trata de cómo van las organizaciones a plantear su estrategia o al menos su plan operativo para responder de manera eficaz, eficiente y creativa al desastre que ya ocurrió o a sus secuelas que pueden ser aún mas graves, manteniendo su identidad como organización, sus principios y valores °

Mantener una organización trabajando exactamente como venía haciéndolo antes de la tragedia sería contradictorio y puede resultar contraproducente, puesto que ya no es lo mismo, es una situación de reinicio, con agravantes especiales sobre sí mismos, toca sus capacidades de contención e incidencia transformadora, su relación con la autoridad, con lo institucional, sus creencias, la muerte y hasta la vida misma. Así que no es suficiente con querer llegar a lo que se era antes, sería incluso peligroso. Es otro momento inicial y otro destino parcial.

Procuraremos darle un poco de claridad a esos momentos críticos que a su turno pudiese atravesar la organización comunitaria ante estos acontecimientos. Apoyados en las reflexiones del señor Felipe Ulloa (1998), ilustramos una exploración ordenada sobre la reacción de la organización, es decir sus efectos, desde una perspectiva organizacional local bidireccional: **hacia adentro**, de carácter introspectivo invita a revisarse como organización frente al fenómeno; **hacia afuera**, implica revisar desde la organización el fenómeno y sus implicaciones en el entorno local comunitario.

Hacia adentro, las dimensiones organizacionales serían.

A partir de los diferentes niveles de objetivos de la organización se generan sus "tareas", las que ordenadas de manera coherente dan lugar a

° ULLOA, Felipe. Después de Una Tragedia (Puntos para Reflexionar Desde el Ambito de las Organizaciones), Documento. Managua, Nicaragua 1998

la “estructura” de la organización, que en principio existe para que haya un “flujo de comunicación o información” apropiado, que sirve para que los “mecanismos de toma de decisión” se pongan en marcha en cabeza de “personas” cuya intervención ejecutora, iniciativa y creatividad son considerados en un “sistema de recompensas” predefinido.”

La organización comunitaria como órgano con vida propia está compuesta en su interior por “dimensiones organizacionales” contenidas estas en sus tareas, infraestructura, flujo comunicacional, mecanismos de decisión, personas y sistema de recompensas. El análisis de cada una de estas dimensiones es prioritario ante el desastre, sus falencias, sus errores, sus aciertos, puesto que son estos aspectos los que hacen vulnerable o invulnerable a una organización frente a la tragedia

Revisar implica cuestionarse y abordarse. Desde un sentido práctico cabría generar interrogantes sobre cada dimensión organizacional, por ejemplo sobre *las tareas de la organización* (¿se ajustaron inmediatamente a la situación?, ¿se realizaron a tiempo?, ¿fueron suficientes?, ¿cuáles fueron erróneas?, ¿cuáles no se realizaron? y ¿por qué?), *sobre su estructura* (¿permitió responder a la situación?, ¿dónde hubo obstáculos? y ¿por qué?), *sobre el flujo de información* (¿fue permeable la organización a la información sobre la tragedia?, ¿fluyó la información hacia adentro, por dentro y desde adentro?, ¿por qué?), *sobre los mecanismos de toma de decisiones* (¿se tomaron decisiones ágiles y apropiadas?, ¿se llevaron a la práctica?, ¿cuáles fueron inapropiadas?, ¿por qué?), *sobre las personas* (¿fueron sensibles a la tragedia?, ¿desplegaron iniciativa y creatividad?, ¿contaron con conocimientos y habilidades necesarias?, ¿estuvieron implicadas directamente?, ¿qué las limitó?, ¿por qué?), *sobre el sistema de recompensas* (¿fue apropiado para la situación de desastre?, ¿propició la reacción?, ¿qué hizo falta?, ¿por qué?).⁸

Es indudable que la atención al interior de una organización se centre en las personas, puesto que estas en calidad de miembros sensibles o no, afectados o no, conforman la estructura orgánica de esta. Así como también asumen roles comunicadores, ejecutores, decisores, etc., mas esto no significa que la organización sea solamente un conjunto de personas, ni que estas suplanten su accionar en el tejido social, puesto que la organización comunitaria adquiere vida propia, identidad propia y representación en el juego de actores sociales. Es esta una perspectiva de ajustes necesarios dentro de las dimensiones organizacionales para fortalecer el nivel de gestión y de respuesta.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid

Así, en el análisis de estos eventos, la organización comunitaria y sus dimensiones organizacionales poseen un escenario de incidencia, de influencia, un accionar social.

Hacia afuera, uno o varios de los componentes del sistema social comunitario puede verse mayormente afectado ante una situación de inundación (p.e.); en un municipio puede verse como en el comercio a gran escala, se paraliza o impide tanto el intercambio comercial, base económica de un lugar, como el acceso al consumo; situación que altera la estabilidad de esta necesidad básica representada por el abastecimiento de alimentos de primer orden. Puede suceder también que en el marco del conflicto armado, por efectos de una incursión violenta, hostigamiento o bloqueos armados, la economía de mercado se paraliza afectando a nivel global el orden local y desestabiliza la cotidianidad de tal comunidad.

Es por esto necesario “revisar el fenómeno”, es decir, analizar el entorno comunitario y sus implicaciones a través de las dimensiones económica, política, cultural, ecológica, y social; cómo estas dimensiones se encuentran afectadas por el evento, cuál de estas fue la mas vulnerable, cuál se agudizó, pero sobre todo cómo va a incidirse de acuerdo a la competencia organizacional y a la cooperación entre estas organizaciones sobre las dimensiones de la tragedia.

La revisión de las implicaciones del fenómeno sobre las dimensiones social comunitarias, irá guiada desde la organización por una pregunta general que cuestione cuáles fueron y están siendo los efectos del fenómeno natural o conflicto armado en lo económico, político, social, cultural y ecológico en la comunidad afectada. Bien pudiese interrogarse sobre cuáles serán las consecuencias o secuelas en estas dimensiones, o bien cuáles han sido las causas, en un ir y venir local comunitario, regional, nacional o mundial.

Para ilustrar un poco, se enfatizará sobre algunas de estas dimensiones desde un modelo sostenible:

La dimensión Política: Una sociedad políticamente sostenible se autogobierna, se (auto) empodera permanentemente y enfrenta sus problemas para solucionarlos con un alto nivel de autogestión. Son altas la capacidad organizativa, la capacidad propositiva y de incidencia local de los ciudadanos y ciudadanas y de las instancias organizativas que los representan(...)

La dimensión Social: En esta dimensión consideramos condiciones favorables para el desarrollo colectivo e individual. Incluye dos grandes aspectos los servicios básicos típicos y la convivencia social (..) Se trata por ejemplo del acceso a los servicios y espacios de recreación y de creación (artística) el acceso a diferentes niveles de educación formal, los servicios de atención preventiva y curativa en salud física y mental; los

servicios e iniciativas de recuperación y reinserción de afectados por la guerra y desastres naturales; los espacios de intercambio entre la población y entre organizaciones; el sistema de estímulos y protección para las movilizaciones sociales de beneficio comunitario (ecológicas, contra la violencia familiar, por la niñez, etc.).

La dimensión Ecológica: se refiere a la relación armónica entre seres vivos y su medio natural. Los cambios causados por las personas, no deben implicar daños irreversibles y por el contrario, es necesario construir una relación de mayor respeto con las fuentes de la vida (...)⁹

Las organizaciones e instituciones comunitarias, contenidas en juntas de acción comunal, comités locales, grupos culturales, hospitales, administraciones municipales, entes educativos, y demás, son concentraciones de poder, de participación de regulación de procesos locales, lo que denota una posición prevaleciente al resto de la comunidad. "Participación es poder. No es poder individual sino poder colectivo. Es el poder de un grupo social que tiene gran capacidad de influenciar su futuro, su suerte"¹⁰ Poder que es imperativo reconocerse, otorgarse y fomentarse en todo momento y en cada fase de la intervención psicosocial.

4.3 Posiciones

Para evaluar y reevaluar, construir e implementar parámetros de intervención psicosocial es pertinente revisar al interior de los agentes externos, algunas posiciones adoptadas que por efecto de su acción o intervención en una comunidad vulnerada, pudiese agudizar o perpetuar el impacto de la tragedia sobre su organización comunitaria.

Ya una vez en el marco de un seminario nacional sobre *Experiencias en Atención Psicosocial a Población Víctima de Guerra y de Violencia en Colombia* (1998), se interrogó sobre este asunto:

(...) ¿Qué relaciones de poder se expresan en el trabajo psicosocial (entre víctimas y ayudadores o expertos) y cuáles serían las alternativas para evitar que este tipo de relaciones genere efectos contrarios en el trabajo con víctimas, tales como la estigmatización de las mismas, la destrucción de redes sociales y formas de organización existentes, la negación o subvaloración de estas (...)?¹¹

En Colombia, ante el auge de la guerra y lo catastrófico de los desastres naturales, se han presentado grandes experiencias de asistencialismo

⁹ Ibid

¹⁰ MULLER, Fritz, *Pobreza, Participación y Salud (Casos Latinoamericanos)*. Universidad de Antioquia. 1991. P. 25.

¹¹ CASTAÑO, Bertha Lucía y Otros. Opc. cit. p 7

imprudente, que en forma recurrente victimiza y damnifica a los ya afectados, agudizando el ambiente anómico y la incapacidad anímica emergente del desastre. Esta posición *asistencialismo versus proceso* nos recuerda que los procesos de apoyo reconstructivo y no paternalista son lentos y tediosos, poco atractivos para los noticieros, salvo en las inauguraciones, por lo que los protagonistas son menos en estos caminos.

La llamada solidaridad de la que tanto se hace alarde ante las tragedias humanas, por lo demás recurrentes, aún no proviene de una cultura de ayuda humanitaria y no responde a planes de cooperación y organización contextuales.

Es claro que ante determinada situación catastrófica se rompen ciertos esquemas o procesos y muchas veces tienden a paralizarse en el orden local. Pero suele ocurrir que la subestimación de lo propio, de lo local, incurre en atropellos a los integrantes de las organizaciones comunitarias, subordinándolos o relegándolos a tareas menores de abastecimiento, limpieza o auxiliares de segunda. Se está así reemplazando una fuerza contextual conocedora de procesos, reacciones y formas, la ayuda externa es y será útil, pero conviene ponerla en su justo lugar.

La desmedida proliferación de asistencia "profesional", de respuestas "profesionales" o apreciaciones desde afuera a la situación y vivencia de la tragedia, está en detrimento de interrogantes, preguntas, respuestas y alternativas propias de la comunidad afectada; quienes conocen su historia, su dinámica y su organización

Habrà que desprofesionalizar la intervención, habrá que construir con ellos la medida de sus necesidades, de sus deseos, el espacio para sus posibilidades como canal de reparación materia, social, emocional, donde la reflexión-acción posibilite reconstruir desde la pérdida y la tragedia las posibilidades de la crisis.

En los casos donde se desborda la asistencia de una comunidad afectada, priman las *reacciones aisladas versus el cooperativismo*. Es conveniente que los agentes externos de intervención o ayuda humanitaria unifiquen criterios y se construya consenso de acuerdo a las intenciones, fines, posibilidades y procedimientos que cada uno lleva como tarea. Dado que por la prevalencia de intereses particulares, personales e institucionales ello no siempre es posible, es saludable acercarse al recurso estratégico de la sinergia como acción cooperativa e integradora en una situación donde abunda la desorganización y la desintegración

Consecuentemente, no son sólo las "herramientas de trabajo metodológicas" de las que habrán de ir dotadas personas o entidades

interventoras. Se requiere a su vez en el trabajo psicosocial, elementos de formación política, ética y filosófica.¹²

La postura ética sería uno de los requisitos sociales que toda persona, organismo y entidad interventora deberá asumir como prerrogativa de contacto e intercambio y como conductora de los procesos interventivos. Una ética concreta que limite los excesos que suelen presentarse ante las emergencias y las tragedias humanas, una ética que enfrente el deseo de los interventores con el de la comunidad, una ética que otorgue la categoría de dignidad, respeto y libertad al sujeto independientemente de su condición particular

El conjunto de pensamientos, conceptos y valoraciones que cada uno adopta para dar sentido a la vida y a su que hacer en esta, son principios filosóficos que se establecen para ordenar los hechos.

Resulta impensable prescindir de la postura política del interventor psicosocial. No es de carácter partidista, se refiere a una opción ideológica previa al reconocimiento de la injusticia social, la discriminación, la violación de los derechos humanos, de los grupos sociales vulnerables, etc. Una política interventora que reúne objetivos y estrategias para la intervención; la inclusión, la participación, el empoderamiento, la competencia local, la sostenibilidad son tan solo algunas de estas orientaciones políticas

Para concluir, son esas particulares realidades locales, derivadas de los momentos coyunturales del conflicto político militar o del desastre natural, las que nos exigen reconsiderar acciones llevadas a cabo desde las competencias gubernamentales y no gubernamentales, profesionales y personales que se proyectan a la vida comunitaria, al acontecer social y a los momentos de participación, proposición y transformación que entretejen la cotidianidad de los núcleos sociales.

La intervención psicosocial invita a asumir una posición ética y política frente al desbordamiento de la violencia estructural, invisible ante los ojos cerrados de quienes no los toca, sufrible desde la mirada atónita de los desafortunados, de los anónimos y los marginados

No obstante, la intervención psicosocial invita también a la gestión de soluciones posibles, cercanas a la cotidianidad de las comunidades, enfocando y canalizando el trabajo comunitario en sus múltiples dimensiones a través de formas creativas para su desarrollo. Partir de la maximización de los recursos, de las potencialidades y posibilidades propias de la comunidad con fines participativos. Favorecer la emergencia de alternativas transformadoras de realidades puntuales

¹² Véase. CASTAÑO, Bertha Lucia y SUMMERFIEL, Derek en Violencia Política y Trabajo Psicosocial. Corporación AVRE, Colombia. 1998

Aprovechar la crisis, sujetar la realidad, desaprender y reconstruir la vida; reconociendo que son las mismas comunidades quienes generan sus propios procesos de recuperación. No existen formulas únicas para aplicar en todas partes, las soluciones han de ser locales considerando habilidades, prioridades y viabilidad de su gestión.